

CANNES, 66

por **CESAR S. FONTENLA**

PALMARES

PREMIO DEL XXº ANIVERSARIO

(Fuera de Concurso)

En homenaje a Orson Welles, por su contribución al cine mundial.

GRAN PREMIO DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DEL FILM PALMA DE ORO

Ex-aequo: UN HOMME ET UNE FEMME, de Claude Lelouch (Francia).

SIGNORE E SIGNORI, de Pietro Germi (Italia).

PREMIO ESPECIAL DEL JURADO

ALFIE, de Lewis Gilbert (Gran Bretaña).

PREMIO DE INTERPRETACION FEMENINA

Vanessa Redgrave, por «MORGAN» (Gran Bretaña).

PREMIO DE INTERPRETACION MASCULINA

Per Oscarsson, por «HUNGER» (El hambre) (Dinamarca).

Mención especial al gran actor italiano Toto, por «UCCELLAC CI E UCCELLINI».

PREMIO A LA DIRECCION

LENIN EN POLONIA, de Serguei Youtkevitch (U. R. S. S.).

PREMIO A LA PRIMERA OBRA DE UN DIRECTOR

BASCOALA (Invierno en Iltamas), de Mircea Muresan (Rumania).

PREMIOS NO OFICIALES

«FIPRESCI»

Film en competición: TÖRLESS, de Volker Schlöndorff (Alemania).

Film fuera de competición: LA GUERRE EST FINIE, de Alain Resnais (Francia).

Homenaje a Orson Welles por el conjunto de su obra.

«UNICRIT»

CAMPANADAS A MEDIANOCHE, de Orson Welles (España).

«O. C. I. C.»

UN HOMME ET UNE FEMME, de Claude Lelouch (Francia).

COMISION SUPERIOR TECNICA

Gran Premio Técnico de la Fotografía, ex-aequo: CAMPANADAS A MEDIANOCHE.



Claude Lelouch ha sido el laureado más joven de la historia del Festival. Tiene en la actualidad veintiocho años. «Un homme et une femme» es su sexto largometraje. Anteriormente, «Une fille et des fusils» fue premiado en Mar del Plata. Al margen de las calidades del film, el Jurado parece haber tenido miedo de perder el tren Lelouch, como perdió la oportunidad de descubrir, hace unos años, al controvertidísimo Jean-Luc Godard.

CREO que nunca, en la historia de los Festivales Internacionales, se había producido un escándalo como el desencadenado en Cannes a la hora de la entrega de los premios. Christiane Rochefort, que conoce el asunto, comentaba que sólo, y a una escala mucho menor, podía parangonarse lo ocurrido el año en que se premió «La gran prueba». Silbidos, gritos, abucheos acogieron la Palma de Oro y el Premio Especial del Jurado. La televisión francesa interrumpió la retransmisión en directo del acto para pasar un film previamente realizado sobre Claude Lelouch, realizador de «Un homme et une femme». El descontento, en cualquier caso, no iba directamente dirigido a él, sino a los films de Germi y Gilbert. Desde que, a poco más de las cuatro de la tarde del último día, se conocieron los resultados, apareció en el hall de prensa una petición de firmas para que los periodistas acreditados concedieran el Premio a la Vulgaridad al Jurado, que, al coronar «Alfie» y «Signore e signori», había destacado las dos obras más vulgares y groseras del certamen.

Todo el mundo preveía que, en función del chauvinismo francés y del hecho de tratarse del vigésimo aniversario, habría irregularidades. Se sabía

que, ocurriera lo que ocurriera, Lelouch no se iría con las manos vacías. Pero esto se daba por bueno, por inevitable. De ahí a lo que ha ocurrido hay mucho camino andado. Como decía a la mañana siguiente un periódico local, los premios han estado a la altura del Jurado; ha sido éste el que no ha estado a la altura del Festival. «ABC» del domingo último publica una nota diciendo que el premio a Welles es el más importante del certamen. Es posible que, con arreglo al artículo del reglamento que se invoca, lo fuera sobre el papel. No daba esa impresión en ningún momento a la hora de la verdad. En la primera comunicación aparecida en la oficina de prensa aparecía en tercer lugar, después de la Palma de Oro y del Premio Especial del Jurado; en la lectura por Jean Marais en el escenario, y en las copias a multicopista que se repartieron en la sala por Louise Fargette, si bien había pasado al primer puesto, figuraba como «homenaje a Orson Welles por su contribución al cine mundial», sin que el título de la película presente en la competición —«Campanadas a medianoche»— ni el nombre del país productor —España— figuraran para nada, y señalándose que se trataba de una recompensa fuera de concurso, cuando nunca el film se había presentado al margen del certamen, como era el caso de «Doctor Zivago». Lo que cuenta en último término, al hacer el recuento de la Palma de Oro, es ésta, y en futuras listas de los grandes premios de Cannes el film de Welles estará ausente. Louis Chauvet, en «Le Figaro», se expresa en estos términos: «Infortunado Jurado... Sin embargo, había creído llevar a cabo una pequeña obra maestra de diplomacia. Sin acordarse, ¡ay!, de que al querer contentar a todo el mundo no se satisface a nadie. Por ejemplo, el premio concedido a Orson Welles no concierne en absoluto a «Falstaff», su film del XX Festival, sino que le es concedido "por su contribución al cine mundial"». De cualquier modo, y aun en el supuesto de que se pudiera dar por bueno el que, mediante esta operación, «Campanadas» —indudablemente muy por encima del resto de las obras en competición y sobre la que en estas mismas páginas ha dicho ya todo lo que puede decirse mi compañero Jesús García de Dueñas— quedara como algo aparte, el problema se plantea a otra altura. A la de la jugada diplomática y a la del error que, de ahí para abajo, constituye el Palmarés.

«Un homme et une femme» es película muy discutida y discutible, pero su presencia en el Palmarés se consideraba cosa hecha. El «affaire» de «La religiosa» hacía difícil que pudiera ser éste el film galardonado y, por otra parte, la película había decepcionado. Lelouch, pues, llevaba las de ganar. Al margen de lo banal de la historia que cuenta, de lo gratuito de muchos de sus hallazgos, «Un homme et une femme» es película en la que se apunta a la novedad y en la que hay bastantes cosas dignas, si no de entusiasmo, sí de estima. Por otra parte, Cannes, que se había dejado escapar **SIGUE**



Orson Welles ha sido, en cualquier caso, el auténtico triunfador del certamen. Sus «Campanadas a medianoche» estuvieron muy por encima del resto de lo presentado. Sofia Loren, presidenta de un Jurado que ha merecido el Premio a la Vulgaridad otorgado por centenares de periodistas, puede retratarse sin sonrojo ante el único autor cuya obra fue entusiástica y unánimemente aplaudida a la hora de la entrega de los premios en el escenario del Palacio del Festival.



Anouk Almé —arriba— es la protagonista de «Un homme et une femme». La exquisita actriz, alguno de cuyos films figura indefectiblemente en casi todos los palmarés, sigue sin alcanzar un premio a su labor. Abajo, Virna Lisi en su papel de cajera de «Signore e signori», una obra que nunca debió figurar en un certamen internacional, y en la que la actriz interpreta un personaje muy por debajo de sus posibilidades, cosa que sólo se explica por el hecho de existir un contrato previo a su lanzamiento internacional.



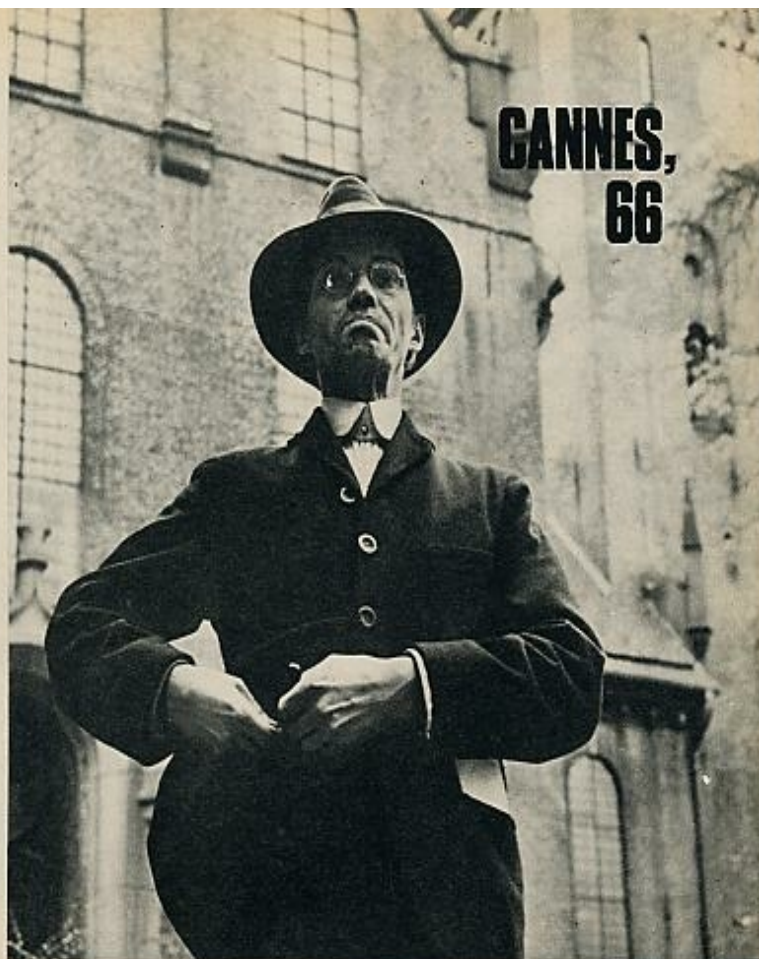
a Godard —premiado en Venecia y en multitud de otros Festivales «extranjeros»—, no podía perder el tren Lalouch, y menos en el XX aniversario. La cosa, a esta escala, no es excesivamente grave. Lo es más el que el máximo galardón habitual se haya compartido con un subproducto como «Signore e signori», obra absolutamente deleznable merecedora de una crítica severísima incluso a la hora de la pura recensión de una sesión ordinaria de un sábado por la tarde en una ciudad de provincia, y cuya presencia en un Festival empieza ya por no comprenderse. Pero la cosa llega al máximo cuando el Premio Especial del Jurado, que en principio está concebido para destacar obras «difíciles», a las que la repercusión de un Festival pueda servir para abrirse camino comercial y para promover la creación de películas de tipo similar, se concede a un burdo vodevil, en el que el mal gusto está a la orden del día. Esto, que vale para los premios mayores, es igualmente aplicable a los menos importantes. Primera obra por primera obra, «Törless» ofrece mayor interés que «Invierno en llamas», sin que ésta sea despreciable, del mismo modo que, a la hora del premio a la mejor dirección, hay obras más merecedoras de él que el «Lenin en Polonia», de Youtkevitch. En cuanto a los premios de interpretación, el obtenido por Vanessa Redgrave —actriz excelente, por otra parte— sugiere demasiado claramente el deseo de hacer que «Morgan» figure en el Palmarés, mientras que el de Per Oscarsson, previsible, recompensa una labor excesivamente académica y clásica. Pero, llegados a esta altura, vale más ir por partes.

el certamen por países

El Festival, como conjunto, ha sido francamente bueno. No ha habido, es cierto, ese puñado de obras esperadísimas que acuden a otros. No ha habido «el último X», «el último Y»; pero sí una serie de films que, logrados o sin lograr, testimonian de la situación de crisis por la que atraviesa en la actualidad la estética cinematográfica. La narración tradicional, el cine «noveloso», tienden, sin duda, a desaparecer, el menos a la escala del «film de autor». Las historias construidas con técnica que pudiera calificarse de dramática escasean cada día más. Los realizadores importantes de todos los países se plantean el problema muy seriamente. Muchas veces, sin lograr superar el caos. Pero, evidentemente, estas preocupaciones —sobre las que, por otra parte, se ha discutido ampliamente en el Coloquio de los Autores de Films



Sergei Youtkevitch obtuvo el premio a la mejor dirección por «Lenin en Polonia», película evocadora de los días de prisión del líder revolucionario en el exilio. Maxime Chtraukh interpreta convincentemente el papel titular de la película.



A la izquierda, Per Oscarsson, premiado como el mejor actor por su interpretación en «Hambre». Oscarsson, sueco, tiene treinta y nueve años e hizo su primer film en 1945. Ha trabajado, sobre todo, en el teatro, lo mismo que Vanessa Redgrave —a la derecha—, cuya labor en «Morgan» le ha valido el premio a la mejor actriz. Vanessa, que tiene veintinueve años, es hija del actor Michael Redgrave y está casada con Tony Richardson, realizador de «Mirando hacia atrás con ira».

celebrado en el propio Cannes los días 13 y 14— se han trasladado en la mayoría de los films presentados en el Festival, lo mismo que en los que, al margen de éste, se exhibían en los cines de la ciudad. Si un Festival debe ser una muestra de tendencias, de búsquedas, éste, en un elevado porcentaje, lo ha sido. Salvo, claro es, en los dos films premiados y objeto del escándalo y alguno más que se irá analizando a continuación. Al llegar al análisis por países es preciso hacer una puntualización. En el Palacio del Festival, al mismo tiempo que el certamen, se celebra, en la sala «Jean Cocteau», la Semana de la Crítica, en la que tienen cabida primeras y segundas obras de realizadores desconocidos fuera de su país. Ya que es imposible el hacer referencia a todo lo visto —Mercado del Film, proyecciones independientes, cines comerciales, etc.— si quiero, al analizar lo presentado en el Palacio, tener en cuenta la referida Semana.

alemania

Al proyectarse «Es», de Ulrich Schamoni, se habló de «milagro alemán». En efecto, venía siendo ya una triste tradición el que el cine germano hiciera mal papel en los Festivales e incluso el que, con frecuencia, estuviera ausente de ellos por no existir ninguna película de calidad. «Es», con un tema actual —el del hijo no deseado— y un lenguaje moderno, interés y produjo grata impresión. Impresión que, pocos días después, quedó borrada por la mucho más grata que se deducía de «Törless», primera obra de Volker Schlöndorff, inspirada en una novela de Musil. Schlöndorff es un antiguo ayudante de Louis Malle, formado cinematográficamente en Francia, y que ha conseguido uno de los mayores éxitos del certamen con una obra que él define en última instancia como una parábola y que, si bien no es revolucionaria en cuanto a la estructura cinematográfica, es, en todo caso, de una modernidad y una madurez fuera de discusión. Situada la acción en un internado austríaco, en la época del imperio, se centra en las vivencias de un joven alumno, indeciso aún y de sensibilidad ecuatrisíma, que toma, después de numerosas dudas y oscilaciones, conciencia de que todo puede ocu-

rrir si no se toma una actitud activa. El relato es a veces escabroso, pero el extraordinario pudor con que está desarrollado, hace que ninguno de los escollos que puedan amenazar provoque el accidente temido. Una magnífica dirección de actores, con el grupo juvenil formado por Mathieu Carrière, Bernd Tischer, Marian Seldowsky y Alfred Dietz a la cabeza, es uno de los tantos decisivos del film.

En la Semana de la Crítica, Jean-Marie Straub presentó «Nicht Versönt», film muy interesante, pero de difícil comprensión debido a un lenguaje críptico en el que un exceso de referencias a distintos momentos de la historia reciente de Alemania hace que el espectador no alemán se quede con frecuencia al margen de lo que está ocurriendo. Una técnica extremadamente fría y un distanciamiento total contribuyen a esta sensación, a lo que coopera el tono deliberadamente monocorde dado a los diálogos —casi recitativos— y la interpretación también deliberadamente envarada.

brasil

El joven cine brasileño está imponiéndose en el mundo, dentro de los países con una producción todavía balbuciente, a pasos agigantados. «O desafío», de Paulo Cezar Saraceni, uno de los hombres más destacados de la producción carioca, presentado en la Semana de la Crítica, no defraudó. Convenció menos, aunque dentro siempre de un tono de dignidad, «A hora e vez de Augusto Matraga», de Roberto Santos, donde se mezclan de modo a veces incongruente una violencia brutal y un sentimiento místico de la existencia, todo ello a través de un relato de tono muy directo, casi documental a veces, con la zona desheredada de Minas Gerais como fondo.

checoslovaquia

Decepción total, absoluta, con «Las pipas», de Votchek Jasny, realizador que en 1963 había obtenido en Cannes el Premio Especial del Jurado con «Un día, un gato...», lo que quizá haya influido en el momento de decidir la selección oficial. Se trata

de un film de sketches sin el menor interés, con resabios zarzueleros, macizo, sin gracia. La selección resulta tanto más insólita cuando, según quienes conocen el nuevo cine checo, éste se halla en un magnífico momento, afirmación de la que es prueba el excelente «Coraje para todos los días», de Evald Schorm, presentado en la Semana de la Crítica, y uno de los mejores films participantes en ella, tanto en lo que se refiere a la posición adoptada por el realizador como al modo en que ha llevado a cabo su obra. Partiendo de una historia de amor sencilla y cotidiana, se plantea la actitud de un hombre y una mujer jóvenes ante el «im-passe» a que puede conducir cualquier tipo de aceptación pura y simple de la realidad circundante, si no se pretende modificarla continuamente desde sus propias coordenadas. El film es vivo, violento en ocasiones, desesperanzado en otras, pero nunca negativo. Un estupendo dúo de actores —Jan Curik y Jana Brejchova— llevan el peso de la acción y logran espléndidos trabajos.

dinamarca

Henning Carlissen ha realizado una buena adaptación de la novela de Hamsun, «Hambre». La película interesa hasta el punto en que la obra literaria de partida puede seguir interesando en nuestros días. La fidelidad es grande, quizá demasiado grande, y posiblemente el tono fotográfico dado al film, a base de grandes teleobjetivos, no fuera el más adecuado. Per Oscarsson, el actor sueco que ha obtenido por él el premio a la mejor interpretación, realiza una composición laboriosa y en ocasiones mecanicista de su personaje, con lo que si bien logra una brillantez indiscutible, pierde en espontaneidad y modernidad de su juego. Gunnel Lindblom, en el principal papel femenino, utiliza una técnica mucho más actual; su personaje, por otra parte, ejerce una mayor fascinación sobre el espectador, aunque su importancia sea menor en cuanto a longitud. Que el cine danés, no obstante, aplastado hasta hoy en cuanto a su repercusión por la mole del discutidísimo Dreyer y por la vecindad del no menos discutido Bergman, **SIGUE**



«Doctor Zivago» era una de las películas más esperadas. Presentada fuera de concurso, la obra de David Lean defraudó a cuantos han seguido con interés la carrera del realizador británico. Carlo Ponti, Geraldine Chaplin y Omar Shariff asistieron a la presentación. Abajo, Kirk Douglas y su esposa, a la que el actor conoció, precisamente, en Cannes, cuando ella trabajaba como secretaria en la oficina de prensa del Festival.



haya logrado una obra de esta solidez es algo importante y esperanzador.

españa

Creo innecesario —ya queda dicho más arriba— volver a hablar de las fabulosas «Campanadas a medianoche». Se trata, simplemente, de la mejor película que ha pasado por la pantalla del Palacio del Festival este año. «Con el viento solano» ha padecido, quizá, del clasicismo con el que está concebida. En un certamen como éste, en el que han predominado las obras de ruptura, de búsqueda de nuevas formas, el film de Camus resulta desplazado, y se queda en ese medio tono de la discreción que hace que, si bien no puede considerarse entre las obras sin interés, tampoco haya provocado la pasión que otras, en ocasiones fallidas, han despertado. En este terreno, «Fata Morgana», de Vicente Aranda, sin ser una película redonda, despertó mayor interés. Aquí, sí, se trataba de un cine de ruptura. Basándose en un relato de Gonzalo Suárez, Aranda ha intentado recrear un mundo de ciencia-ficción a través de elementos cotidianos. «Fata Morgana» tiene un tono de pesadilla en estado de vigilia, dentro de una estética «pop». Los diálogos de la primera mitad, excesivamente ampulosos, perjudican, junto al eterno tono de «doblaaje» con que están dichos, al film que, no obstante, fue bien recibido, en especial por los críticos franceses de tendencia surrealista, como Kyrrou y Benayoun.

estados unidos

Frankenheimer parece haber querido hacer lo que erróneamente se considera «cine de Festival» con «Seconds» y el resultado ha sido un relato absolutamente banal en el que la pretendida originalidad se sitúa a la escala de la incomprendibilidad de una historia por otra parte bastante estúpida y absolutamente conformista y a la de la utilización sin ton ni son de grandísimos angulares aberrantes. Hasta ahora, Frankenheimer había valido lo que valían sus guiones; en este caso, además de contar con el peor de cuantos ha realizado, ha querido salirse de sus casillas y se ha equivocado lamentablemente. Rock Hudson, presente en la proyección, parecía sorprendido de la acogida peor que fría reservada al film. Acogida que no fue más cálida para el otro film americano, situado éste fuera de concurso. Lean, realizador discutible, pero siempre a partir de un determinado nivel, se ha dejado devorar por la superproducción. La novela de Pasternak queda reducida a un esquema vacío de contenido, desencarnado. Los personajes se limitan a ser caricaturas de sí mismos, de una pieza, y ni siquiera el talento de Julie Christie logra salvar el suyo. Una equivocada adaptación, una realización cuidada, pero demasiado volcada sobre los «efectos», un metraje imposible —tres horas veinticinco de proyección— hacen de «Zivago» un film muy por debajo de lo que se esperaba, en el que incluso se ha desaprovechado el célebre decorado reproduciendo un sector de Moscú que se construyó en los alrededores de Madrid.

francia

«La religiosa» en Cannes era una baza perdida de antemano. Un remiendo echado a una situación de crisis. No podía, en ningún caso, llevarse la Palma de Oro y tampoco se habría conformado con un premio subsidiario. El escándalo provocado por su prohibición ha perjudicado al film también en este terreno; la expectación era excesiva y tendría que haberse tratado de una auténtica obra maestra para que la decepción no se produjera. Como éste no es el caso, la decepción llegó, a pesar de sus innegables valores y del interés actual que sigue teniendo la apasionante novela de Diderot. Sobre «Un hombre y una mujer» he hablado más arriba, al referirme a la distribución de los premios. En unión con Gran Bretaña, Francia presentaba un tercer film el concurso, «Mademoiselle», de Tony Richardson, sobre guión de Jean Genet. Mal acogido por los críticos franceses, el film me ha parecido, sin embargo, muy digno de atención. Evidentemente, y dada la poderosísima personalidad del escritor,



Jeanne Moreau tenía dos films en Cannes. En la foto superior aparece el día de la presentación de «Mademoiselle», entre su oponente Ettore Manni, a la izquierda, y Favre Le Bret, delegado general del Festival. Abajo, Monica Vitti, protagonista de «Modesty Blaise», de Losey. Aunque el film no tuvo buena acogida, la Vitti, convertida en estrella internacional, se apuntó, personalmente, uno de los mayores triunfos.



ésta predomina sobre la del realizador que, en todo caso, traduce en espléndidas imágenes los temas y obsesiones de aquél. Jeanne Moreau, en un personaje lleno de frustraciones, vuelve a por sus fueros de gran actriz dejando un tanto de lado sus últimos pruritos de diva. No es «Mademoiselle» una obra de excepción, pero sí extremadamente interesante, a pesar de algún fallo, especialmente en la larguísima e inquietante escena de amor. En la Semana de la Crítica, una primera obra de Jean Eustache, «Le Père Noël a les yeux bleus», producida por Godard; excesivamente juvenilista, descoidada, ingenua, tiene el atractivo de mostrar, aunque sea superficialmente, una realidad provinciana, cosa insólita en el cine francés de hoy. Hay demasiadas influencias del productor y maestro, demasiada inexperiencia, pero la obra, dentro de su tono absolutamente menor, no deja de tener interés.

gran britaña

«Alfie», procaz y vulgar, no merece más comentario que el dedicado al hablar de los galardones. Que en un momento en el que el cine británico se impone como uno de los más interesantes se exhiba en un Festival, y se premie, además, una obra de este tono es algo que aún nadie se ha explicado. «Morgan», de Karel Reisz, es una obra extraña, de difícil clasificación, pero en cualquier caso interesantísima. En la primera parte, unas referencias a «The Knack» que, por ser demasiado explícitas, hicieron a algunos pensar en un segundo golpe a una cantera que ha resultado lucrativa, produjeron algún desconcierto. Luego, a medida que la película avanza, el aparente tono de comedia se convierte en algo diferente, sin que el humor, llevado cada vez a un mayor paroxismo, desaparezca en ningún caso, y se abre paso una exposición descoyuntada de las contradicciones en que se debate el laborismo británico. No falta una cierta dosis de confusión, aunque no está excluido el que éste sea voluntario, en tanto que la crisis por la que atraviesa el personaje está teñida de esta misma confusión. De todos modos, se trata de un film de planteamientos completamente nuevos, en el que si el logro no es total el fracaso no puede nunca situarse en el terreno del conocido refrán que dice que «de buenas intenciones está empedrado el infierno». David Warner, joven actor Shakespeariano, consigue una interpretación extraordinaria del extraño personaje que da título al film. A su lado, Vanessa Redgrave, premiada en el Festival, no desmerece, pero siempre en un puesto de «ponente».

El cine de Losey es tremendamente complejo. Las injusticias cometidas con él en los Festivales son tantas como films suyos han acudido a ellos. A partir de aquí, la reticencia con que ha sido acogido su «Modesty Blaise» es, posiblemente, algo que habrá que revisar un día, cuando la precipitación y la pasión dejen paso a la reflexión y el análisis. La decepción ha sido general, dentro de un reconocimiento de que se estaba ante un film extraordinariamente bello y de la mejor aplicación de los postulados del «pop» al cine. ¿Simple divertimento? ¿Simple «regalo para la vista»? Si con frecuencia se plantea el problema, al enjuiciar un film desde el marco siempre deformante de un Festival, de la revisión, creo que en pocos casos se plantea de un modo tan acuciante como en este. La invención, el ritmo, la belleza, no se los niega nadie. Sólo que todo el mundo espera siempre de Losey «algo más». «Algo más» que se esperaba de «The Servant» y que estaba allí; que se esperaba de «King and Country» y estaba allí; que posiblemente esté también en «Modesty Blaise» sin que, a la hora del Festival, haya sabido verse.

grecia

Ausente de la competición, presentaba un film en la Semana de la Crítica, «Blok», primer largometraje de Ado Kyrrou, uno de los más completos exogetas de Buñuel, puntal de la revista «Po- **SIGUE**



La exposición «Setenta años de cine», montada en el hotel Martinez por el infatigable Henri Langlois, de la Cinemateca Francesa, fue un éxito del certamen.



Sammy Davis pasó por Cannes para lanzar su última película. En la foto, junto a Ustinov, uno de los jurados —con Lester y de Moraes— que se opusieron al fallo.



Además de con «Campanadas...», España estuvo presente en Cannes con «Con el viento solano» y «Fata Morgana», la primera en concurso y la segunda en la Semana de la Crítica. En la película de Camus —a la izquierda— vuelve a la pantalla Imperio Argentina, en el papel de la madre de Antonio Gades. El film de Aranda —a la derecha— supone la incorporación al cine de Teresa Gimpera, popular modelo publicitaria, que hace sus primeras experiencias cinematográficas.



sitif) y autor ya de varios cortos. Hombre brillante por excelencia, ligado a una serie de movimientos nuevos, su film se ha considerado excesivamente clásico, demasiado en la línea de un neorrealismo evolucionado, quizá en función del poderoso impacto que el tema ejerce en el realizador, que ha permanecido apartado de su país durante largos años.

hungria

«Mecasa», de Ferenc Kardos y Janos Rozsa, presentado en la Semana de la Crítica, es una muestra más de ese cine de niños cultivado con dedicación en los países socialistas y que, dentro de una absoluta dignidad, no logra nunca sobrepasar el estadio de las obras interesantes y correctas. «Los casos desesperados» es, por el contrario, un film que puede ser discutible, pero que ofrece un enorme interés. Sobre un tema apasionante, el del envilecimiento de los concentrados en un campo, en la época de la dominación austriaca, mediante el abocamiento a la delación, Miklos Jancso ha hecho una película compacta, a la que puede reprocharse un ritmo excesivamente lento y un

cierto culto a la plástica, pero que, con el escaso margen de reflexión que conceden los pocos días transcurridos desde la terminación del certamen, adquiere una dimensión insospechada, y sobre la que sería interesante volver.

Italia

Generalmente sin suerte en Cannes, cuando aquella ha venido a llamar a la puerta de Italia lo ha hecho por la puerta falsa. El premio concedido a «Signore e signori» es un oprobio. Para el cine italiano, que tradicionalmente goza de poco prestigio en Francia, puede ser un golpe duro. La selección en sí misma era floja. Sólo el Pasolini, con todos sus defectos, ofrecía un interés real. Pero la coronación del Germi ha hecho que todo se balancee. Desde «Divorzio all'italiana», el realizador de «Un maldito embrollo» no ha hecho sino ir para abajo, cultivando siempre un mismo filón y degradándose cada vez más en su camino. Lo que en «Divorzio» era crítica, en «Signore» es algo que ni siquiera puede calificarse de pornografía: chabacanería, ordinario, facilidad... No vale

de nada el que se quiera dar un sentido más o menos crítico, moralista más bien, a lo que se expone. La obra está a la altura de los más soeces espectáculos de nuestros peores teatros de revista. Calificativos que considero innecesario reproducir —todos relativos a la vida sexual, ya que no erótica— salpican ininterrumpidamente los diálogos de la película, llena de sobrentendidos, de guiños al espectador cuya complicidad se pide. Una película, en suma, que sin el premio no sería nada y que con él es una vergüenza.

«L'armata Brancaleone», que no pasa de ser un puro divertimento de no excesivo buen gusto, fue muy denostada en el momento de su presentación. Es una comedia de serie, como tantas de las que ha realizado Monicelli, donde se ponen en solfa una serie de mitos italianos. Una obra totalmente menor, indiferente. Un prodigio de exquisitez al lado de «Signore».

«Uccellacci e uccellini» es, con mucho, lo mejor de la selección. Pasolini sigue sin encontrar su auténtica vía cinematográfica, aunque a cada nuevo film intente ir por un camino distinto. De lo que conozco de su obra, «Uccellacci» me parece, sin duda, lo más interesante. Podría, incluso, calificarse

de apasionante. La lástima es que lo conseguido no está en proporción con lo intentado. El caos ideológico del autor se traduce en un caos formal, lo que no impide que la sinceridad desborde por todos los costados y que, en cuanto que obra absolutamente personal, el film merezca, con todas sus lagunas, la adhesión. Dentro del cine de ruptura, de la búsqueda de un nuevo lenguaje, de una nueva posibilidad de comunicación mejor dicho, Pasolini ofrece toda una serie de perspectivas que, aunque no sea más que a la escala de borrador, están llenas de sugerencias. Una vez más se ha desencadenado en torno al film la eterna polémica sobre el cristianismo o el marxismo del autor. Creo que, en todo caso, puede hablarse de un marxismo «à rebours», nunca de un cristianismo asumido. De cualquier modo, los problemas que se plantean son demasiado complejos, demasiado contradictorios en ocasiones, como para que su análisis quepa en una rápida crónica de Festival. Rossellini, que presentó a Pasolini en la conferencia de prensa, anunciaba que se trataba del nuevo camino para el cine. Quizá esto sea excesivo. Pero se trata, eso sí, de una de las experiencias más sugestivas del Festival.

polonia

Wajda y Kawalerowicz fueron los encargados de abrir y cerrar la manifestación, con sendos superespectáculos de aproximadamente tres horas de duración. «Cenizas», película muy considerable, no es lo mejor del realizador de «Kanal». Gran fresco histórico de las guerras napoleónicas vistas desde una perspectiva polaca, se resiente del exceso de longitud. Precisamente en estos días, y en extraña colaboración, Wajda y Nicholas Ray preparan en Hamburgo la versión internacional. «Faraon», pese a la duración, es, sin embargo, una obra extraordinaria. Desde todos los puntos de vista. Película intimista pese a su espectacularidad, épica a pesar de su intimismo, fue, después de la de Welles, la más importante de las presentadas a concurso. El premio de la realización le correspondía a todas luces. Al mismo tiempo que de una reconstrucción histórica —en el más auténtico sentido de la expresión— se trata de un planteamiento completamente actual de una serie de problemas candentes, no sólo para el país en el que se ha realizado, sino para otros muchos. El poder y sus excesos, la relación de aquél con la religión, el contacto de las clases dominantes con el pueblo y, al lado de todo esto, un estudio en profundidad de las condiciones de vida en el Egipto de Ramsés XIII, del comportamiento íntimo y erótico de sus habitantes. Al margen de los condicionamientos de la superproducción, Kawalerowicz, que no los ha traicionado en absoluto, ha conseguido una obra redonda, perfecta, admirable.

rumania

«Invierno en llamas» es una buena película, aunque no lo suficiente para ser distinguida como la mejor primera obra del certamen. Excesivamente literaria, denota en su realizador, Mircea Mureşan, auténticas posibilidades una vez se deshaga de la serie de tentaciones que acechan a todo director en su primera obra. Un cierto telurismo, a veces ingenuo, no logra despojar al film de un lirismo que es, junto a un dominio de los medios de expresión y de la dirección de actores, su principal baza.

senegal

Un novelista, Ousmane Sembene, ha sido el primer realizador senegalés que ha presentado un film en la Semana de la Crítica. «La negra de...» no carece de imperfecciones, pero sobre todas ellas, e incluso sobre un asomo de racismo negro, prima una sinceridad, una verdad en lo expuesto que hace que la película deba ser considerada con simpatía. En lugar de acudir al folklorismo, peligro que sin duda va a amenazar seriamente a las nacientes cinematografías africanas, Sembene sitúa su película en un medio extraño, la Costa Azul de

(Pasa a la página 62)



Elsa Martinelli hizo una aparición relámpago en Cannes, acompañada de Willy Rizzo, el fotógrafo con el que comparte su vida. Como siempre, la Martinelli fue una de las mujeres más elegantes del Festival, ataviada con un originalísimo vestido a medio camino entre «Marienbad» y «Diabolik», película por ella interpretada.

si uno
es bueno...
el otro
es
mejor!



SOLO
GARVEY
SUPERA A
GARVEY



GARVEY
BODRIGAS DE SAN PATRICIO
DÉCIMO

(Viene de la página 37)

los blancos «coloniales» en vacaciones, y hace de la criada de éstos su protagonista, en un drama que termina trágicamente. Mbisine Thérèse Diop logra hacernos creer en un personaje introvertido, víctima del señuelo del viaje a Europa, que acabará poniendo fin a su vida de un modo sórdido y desprovisto de todo romanticismo. Como primera palabra de un cine en gestación, «La negra de...» es algo totalmente válido.

suecia

«La isla», de Sjöberg, interesa poco. No es una mala película. Pero los procedimientos en ella empleados no se diferencian demasiado de los que el propio realizador, hace una quincena de años, utilizaba en «Señorita Julia». Y en estos quince años han ocurrido demasiadas cosas. En cine, en estos momentos, todo lo que no sea ir hacia adelante significa regresión. No bastan, pues, unos personajes bien concebidos, unas relaciones psicológicamente válidas, una corrección en el hacer para sacar adelante una película. En este sentido, «La isla», que en sí misma no es obra despreciable, no tiene el peso suficiente para un Festival como el de Cannes.

U. R. S. S.

Dos films en concurso. «¡Hola!, soy yo», del armenio Frounze Dovlatian, es obra simpática, sin más, con la simpatía que provoca todo primer film que no esté completamente fallido. Los intentos de asimilación de un nuevo lenguaje no están llevados a cabo con excesiva felicidad y, por otra parte, pesa demasiado el recuerdo de los «Nueve días de un año», de Romm, para que pueda hablarse de obra verdaderamente original.

«Lenin en Polonia», de Youtkevitch, ofrece mayor interés. Supone, en la carrera de su realizador, un sincero afán de renovar el lenguaje y de adaptarse a procedimientos narrativos vigentes internacionalmente. El esquema de la hagiografía laica se ha evitado totalmente, y se llega a una imagen íntima del forjador de la revolución soviética exenta de sentimentalismo. Es un error el que, quizá por un excesivo respeto, se haya prescindido de diálogos y recurrido a una voz en off que, en primera persona, va comentando la acción. La película recoge la estancia de Lenin en una prisión polaca y su partida hacia un nuevo exilio, y su acción está centrada en unos pocos personajes, cuya intervención se nos va dando en «flash-back». Políticamente, hay un claro deseo de acercamiento a la posición de Gomułka, con una continua referencia a los problemas que plantea en Polonia la coexistencia con la Iglesia Católica, a través de la relación de Lenin con una muchacha a la que trata como a su hija. Con todo lo que de avance en la estética de Youtkevitch supone «Lenin...», no deja de ser una obra clásica, tradicional, en la que los homenajes explícitos a Abel Gance y su triple pantalla no logran contrarrestar algunos «efectos» que ligan directamente con los más tradicionales del cine soviético de la época staliniana.

final

Este año el balance por países se imponía. Dentro del Palacio del Festival no ha habido esas obras —con la excepción de «Campanadas»— que anulan a todas las demás. En compensación, casi todas las presentadas tenían un interés. Las obras interesantes no terminaban en el Palacio. Estaban en cada rincón de la ciudad: un plantel de películas brasileñas, una muestra casi exhaustiva del reciente cine sueco y danés, los últimos y extraordinarios films de Polanski, «La guerra est finie», de Resnais. Y en los cines comerciales «Masculin-Feminin», indiscutiblemente el mejor Godard; el último Richardson... En proyecciones privadas, «La vie de châteaux», premio Louis Delluc; «Les creatures», extrínseco film de Agnès Varda y, en sesión especial, el último Bresson, «Au hasard Balthazar», una obra donde el controvertido realizador francés lleva al extremo su teoría del «depouillement» hasta lograr la casi total ausencia de acción cinematográfica y realizar un film absolutamente metafísico en el que un misterioso burro parece querer encarnar todos los valores de lo que para Bresson constituye el núcleo de nuestra civilización. Sería interesante tener en cuenta todas estas obras para poder realizar un balance exacto del Festival. Faltó la anunciada muestra de films inacabados, reducida a la proyección de «Cladius», de Sternberg, y hubo de suprimirse la exhibición de un viejo Vidor inédito en Europa, prevista para el día de la huelga. No obstante, el Festival, como tal, y considerado en su conjunto, tuvo una altura innegable, que se incrementa si a lo visto en el edificio de las proyecciones oficiales se añade todo lo demás, con lo que, en grandes rasgos, se consigue una auténtica puesta al día, de la que estamos tan necesitados.

C. S. F.

Fotos: TRAVERIO, GIANNI ASSENZA, EUROPA PRESS
KEYSTONE, NEMES, LEO MIRKINE